



GUITARRA, MUJER Y CANTO

*“Un canto para su boca...
dale guitarra
que la provoca”*
E. Antonio Torres Glez.

Brevísima introducción que nos conecta con los arpegios de la guitarra interior, latentes en el concierto poético de Antonio Torres. Con ellos quiero presentarles una muestra de sus textos, todos ellos muy representativos de la exquisita sensibilidad del autor, de la armonía y la cadencia presentes en su obra.

Antonio, amante del amor, alma traslúcida en todos los aspectos de su proceder, ejemplifica el eterno caballero, el hombre de sueños que no teme el fin de lo amado, de lo amable, de lo inconmensurable del amor que reparte en cada palabra que toca. Por eso, nadie como él puede presentarnos el mejor elogio a su obra: sus poemas, que cantan, música viva al compás del grandioso corazón del bardo, todo lo que un lector exigente puede esperar.

*Quiero cantar de gusto
aunque la luna me mire triste
y vengan las cigarras con sus violines
de viento negro, desde que fuiste
sólo una lágrima en el papel*

La laboriosidad poética de Antonio no conoce límite, en su estilo tan particular se entrelazan estados del espíritu que emanan desde los dominios de la esencia del amor. La madurez y la belleza de su lírica, no dejan lugar a dudas de una mirada siempre en busca de la perfección, de la nitidez en el escenario que recrean sus versos, y que poseen ese particular embrujo que nos hace quedarnos dulcemente atados a su voz.

*Es tiempo de morir en los ocasos
como gotas prendadas de una rosa
en el gemir nocturno de los barcos*

y luego nos dice:

*Guitarra que de noche me consumes
en un lánguido canto de recuerdos.*

Su afectividad y anhelos explayándose desde ese estado que le confiere el espíritu nostálgico y que lo asiste a la hora de crear. La nostalgia y el anhelo polarizan el discurso pleno de sentir, de dulce añoranza, de inquietud que rebasa la naturaleza misma de su entorno y desemboca en aspectos muy íntimos de ese universo creado a base de palabras.

*en el dintel sin alma
de la puerta cerrada
recién pintada de padecer.*

Canta su amor al propio amor y lo hace amando, involucrándose en la esencia misma de cada vocablo, en los espacios que desentraña su especial manera de llegar al corazón, de dar vuelo a la imaginación de quien le busca en la lectura.

*Pásame la guitarra para tocarle
todo su ser
hasta quedar dormido
con el latido que le arranqué
en arpegios de luna
cuando desnuda la dibujé.*

El otoño, siempre presente en su obra, es el espectro del amor irrealizable que le persigue, y él se deja llevar por este tiempo de cadencias y colores para sublimar la imagen de aquellas ilusiones que parecen marchitarse, no obstante, abren paso a la esperanza, a un nuevo ideal que ronda en el aire envuelto en la tibia y esmerada caricia de su voz.

*Te di mi corazón en el otoño
en el revuelo de hojas amarillas*

El cuerpo de la mujer, sus senos, sus cabellos es un paisaje constante en la búsqueda poética de este hombre que ama a la mujer como magnitud, en cada una y “todas” que es la misma. Lenguaje dedicado a la mujer: emoción, pasión, reconocimiento pleno a toda mujer, a la mujer, a su mujer, a quien lleva a todas partes como su bandera y su escudo en lo alto de la grandeza con que vuelca, en ese ideal femenino, la nobleza y la dignidad de su propio ser, y que además abarca el arte de la seducción hasta convertirlo en grafías, en color, en sabor, en un nuevo idioma, tanpreciado como la inefable magnitud de la inmortalidad.

*cuando estoy en el viento de sus ayes
es de tal sencillez mi tipo de mujer
que no la puedo ver
 pues si la miro
no puedo imaginar
 sus senos de panal
su piel de trigo...*

O cuando nos dice:

Cómo lavar mis culpas y presagios

*cómo besar tus senos y tu boca
cómo... si tu pasión se oculta loca
en el dintel del sol sin mi sonrisa.*

En el quehacer poético de Antonio encontramos hecha melodía y balanza, las inquietudes, las emociones, las esperanzas y la entrega total del hombre que camina con pasos de rapsoda buscando el extracto de su ser para brindárnoslo en una copa de aciertos.

*Toma esta rosa, la corté del cuadro
que cuelga de la noche,
pared de lluvia y madrugada,*

Leer a Antonio Torres, es internarse en el gran despliegue de matices del surgidero de palabras en que se expanden las imágenes con especial habilidad, es participar de la fiesta poética que utiliza los recursos de la espiritualidad para devenir en metáforas plenas de sentimiento y dotadas de vida propia.

Guitarra, Mujer y Canto, es un cuaderno de poemas que conducen al lector con la gentileza y la elegancia que acreditan al poeta por los acordes de su melodiosa voz.

María Eugenia Caseiro

María Eugenia Caseiro (La Habana, Cuba). Miembro de la Unión de Escritores y Artistas del Caribe, Unión Hispanoamericana de Escritores, Asociación Caribeña de Estudios del Caribe y Miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Integra la Muestra Permanente de Poesía Siglo XXI de la Asociación Prometeo y el Consejo Editorial de La Peregrina Magazine. Colabora con la Asociación Canadiense de Hispanistas. Ha publicado, entre otros, *No soy yo*, en versión bilingüe, español y rumano; *Nueve cuentos para recrear el café*, en versión bilingüe, español y francés, el poemario, *ESCAPARATE* y *el caos ordenado del poeta*. Recientemente fue publicado su poemario [Arreciados por el éxodo](#) por la editorial Imagine Cloud Editions.